

Visitando la famosa Exposición de Artes Plásticas

Menos basura que otros años

Una noche de éstas fuimos al Teatro Nacional a efecto de conocer la exposición de artes plásticas que organizó el Círculo de Amigos del Arte.

Gracias a la amabilidad del señor administrador del teatro don Octavio Castro Saborío, no pegamos la peseta pues de lo contrario estas horas estaríamos pegando el grito. De modo pues que es de justicia reconocer la honorabilidad de aquel alto funcionario. (Don Octavio mide como tres metros y medio de alto).

Llegamos al foyer. Ni un ave oíase ni un rumor volaba. En un rincón vimos a cuatro señores del Círculo de Amigos del Arte. No hablaban, murmuraban. Cada vez que alguien osaba interrumpir aquel silencio sepulcral, decían con voz conmovida:

—Otro más.

Cuando nos vimos en aquel ambiente pensamos en las historias de espantos en los regios y sombríos palacios de la edad media. Y es más, el siseo de los artistas nos produjo el efecto de aquellares o de velas de ánimas. Pero, la presencia de aquellos que contra su voluntad recibían las pesetillas producto de la entrada, nos hizo reaccionar. Nos dimos cuenta de que estábamos entre vivos.

Con un temor distinto, con ese miedo que produce acercarse a quienes quizá le van a meter a uno tamaño desplumada, fuimos observando los cuadros. Y de los artistas nos permitimos hacer algunos comentarios.

Chisco Salazar: Varios paisajes dignos de todo aplauso; uno de ellos adquirido por el doctor Acosta, nos gustó mucho por su acierto, perspectiva, efecto de luz y vigoroso conjunto. Es de lo mejor que hay en la exposición.

Morales: De sus obras hay una que sobresale pues las demás no entusiasman. Es un cuadro mural de un estilo interesante aunque da la impresión de que algo le falta. En él se revela el admirado artista en forma pujante. Bien merece un elogio entusiasmado.

González de Sáenz (Luisa): Es quien se lleva la palma por su retrato de la señorita María Cristina Goicoechea. Demuestra la artista un progreso impresionante. Ese cuadro la consagra. Es algo elegante, sobrio, sugestivo, admirable.

Gabrielli: Nada nos entusiasmó.

Kiko: Mucho malo y poco bueno. Algunos paisajes sin mayor fuerza y uno de ellos nos dejó la idea de que el cuadro lo ha-

ción de las virtudes del artistas.

Manuel de la Cruz: No nos convencen sus cuadros. Manuel de la Cruz nos da la sensación de un excelente artista a quien le dieron un garrotazo en la cabeza. Cuando se serene entonces se definirá hermosamente, pero mientras tanto no nos convencerá de que una patota hinchada es arte. Manuel de la Cruz,—a quien el porvenir le ofrece ancho panorama,—sigue siendo algo así como una casa en desórden: la sala en la cocina y el comedor en el baño.

Lilly Artavia: Una cabecita muy agradable y un cuadro, de unas flores, sumamente simpático y atractivo.

Amiguethi: El miniaturista falló

Fournier, Fabio: Un retrato del Licenciado don Octavio Beeche. Muy bien está la obra aún cuando Fabio da fácilmente mayor rendimiento. A través de sus obras vemos realmente a un espíritu superior que en sus ratos de descanso eleva en forma gallarda.

Castro Saborío: Un cuadrillo discreto de una muchacha pálida como las novias enfermas. Hay romanticismo y sobre todo un avance plausible.

Amiguethi, (señara Luján): Ha perdido terreno. Parece influenciada hacia un campo opuesto al suyo.

Lines, (señora): Su labor es muy provechosa y es de admirar sus nobles empenos.

Solano, (Noé): Dos caricaturas magistrales, superiores: la de Greta Garbo y la del Presidente Roosevelt. Son sencillamente notables. La caricatura del emperador Etiope es de gran vigor. Pero en cambio la de Manolo Rodó y la de don Lico Jiménez, nos parecen inferiores. La de Manolo Rodó es pobre. En La Semana Cómica publicamos una vez una, del Gobernador, muy acertada. Pero, lo repetimos, Solano ha triunfado ruidosamente con sólo dos caricaturas y merece un abrazo.

En la próxima edición continuamos estas notas limitándonos ahora a decir que es un atentado eso de que cobren una peseta por la entrada, cuando casi debían pagar por ello.